



Fundación Columbia
de Conciencia y Energía



Nuestra filosofía institucional

Serie de documentos institucionales

Un nuevo espacio para la transformación de la conciencia y la experiencia personal

- Fundación Columbia fue creada para que todas aquellas personas que buscan el sentido de la vida y desean conocerse, puedan contar con un espacio donde comenzar o continuar su camino de desarrollo personal.
- Es un espacio abierto, de difusión de múltiples conocimientos tradicionales y contemporáneos, donde aquellas personas que quieran recorrer un camino de búsqueda espiritual podrán conocer y practicar diversas herramientas utilizadas para la expansión de la conciencia y el crecimiento personal.
- La Fundación Columbia honra y respeta los diversos caminos espirituales, aunque no profesa ninguna religión ni tradición en particular. Promueve el encuentro con lo divino que anida en cada ser humano a través del despertar espiritual, la ampliación de la percepción y la conciencia.
- Es un ámbito amable y estimulante para dialogar, para aprender, para encontrar y descubrir, para intercambiar e interrelacionarse, para poner en actividad y armonía el cuerpo, la mente y el espíritu, para dar pequeños o grandes pasos y reconocer los propios logros en el día a día.
- Su objetivo es ser un centro de referencia tanto para la práctica, como para el estudio, la reflexión y la investigación, en donde las personas puedan experimentar, aprender y aplicar diferentes conocimientos y técnicas, tanto de las tradiciones ancestrales como de la ciencia contemporánea, promoviendo el estudio de lo sutil, la conciencia y la energía.
- Concentra en un mismo lugar, diversidad y calidad de propuestas, por eso, es un centro que ofrece respeto y calidez, y genera confianza en la persona que participa.

La Fundación Columbia respeta a la medicina alopática y sus prácticas. Las actividades que se ofrecen en la Fundación no pretenden, bajo ningún concepto, reemplazar tratamientos y/o terapias recomendadas por profesionales de la medicina, ni tampoco se opone a las mismas, sino, más bien, las entiende como complementarias.

El uso de las palabras “sanación” y “curación” en todos los documentos emitidos por la Fundación, deben ser comprendidos como vías para la armonización física-psicológica-mental, y como una forma más hacia el autoconocimiento y por ende mayor conciencia de los recursos disponibles que tenemos para mantener un estado de bienestar integral.

El momento actual: crisis y esperanza

La Fundación Columbia de Conciencia y Energía surge en un momento muy especial, caracterizado por la creciente necesidad del ser humano por encontrar nuevas respuestas y alternativas para mejorar su forma de vivir y relacionarse, no sólo con otras personas, sino también consigo mismo y con la naturaleza. Frente a una innegable situación global de crisis, cada vez más individuos están dejando de buscar las soluciones solamente en la realidad externa, para mirar en su interior, reconociendo que un camino posible, de respuestas

concretas y positivas, es el camino de la transformación personal y la apertura hacia lo espiritual.

Aunque esto pueda sonar en una primera mirada como una salida individualista, en realidad no lo es. Todas las antiguas tradiciones de sabiduría lo enseñan:

Lo que sucede en el interior del ser humano repercute en el exterior y en todo lo que nos rodea.

Todo está entrelazado: el adentro y el afuera, el arriba y el abajo, lo personal, lo social y lo cósmico. Y éste es un conocimiento que hoy también nos brinda la nueva ciencia. La física, la biología y la nueva cosmología han corroborado la estrecha interrelación de todo lo que existe en el universo. Cada acción individual, incluso cada pensamiento, quedan inscriptos en campos de energía y de conciencia, como nuevas memorias e información que van coadyuvando al despliegue y la evolución general.

Desde el siglo XX en adelante ha comenzado una gran revolución -productiva, científica, social y cultural-, cuyas consecuencias y posibilidades aún nos resulta difícil incorporar en nuestras formas de ser y vivir. Diversos autores coinciden al señalar que **detrás de la crisis contemporánea subyace una crisis de paradigmas, es decir, del sistema de pensamientos, creencias y valores en los que se rige la vida. Estamos atravesando una profunda transformación cultural y planetaria, que nos ofrece grandes posibilidades de mayor bienestar.**

Lo que está en crisis es la visión del mundo y de la vida que se construyó en Occidente durante la Modernidad, es decir, entre los siglos XV y XIX, y que aún está vigente, tanto en los sistemas sociales, políticos y económicos como en la forma de pensar y vivir de las personas. Esta visión del mundo, basada fundamentalmente en una concepción utilitaria-racionalista y mecanicista, fue trasladándose con el tiempo a todos los órdenes de la realidad y se estableció como modelo único y excluyente de lo que es la realidad, la verdad y lo mejor, mostrando finalmente, que su aplicación desmedida sólo conduce a un estado de grave desequilibrio de la vida misma.

Durante esos siglos el propósito orientador del accionar y de la vida fue el dominio y el uso de todo lo existente en beneficio del desarrollo y el “progreso”. Eso generó importantes avances en la capacidad productiva de la humanidad (la revolución tecnológica) y la consecuente mayor disponibilidad de bienes materiales. Pero el mismo proceso redujo el sentido de la vida al esfuerzo productivista-utilitario y al consumo de sus resultados, consolidando valores y

conductas en consecuencia: individualismo, competencia, deseo de poder sobre cosas y personas, consumismo desaforado, entre otros.

Este proceso (y el gran desarrollo de las comunicaciones como uno de sus aspectos) ha generado las condiciones materiales para acceder a nuevas posibilidades evolutivas y de mayor bienestar, al mismo tiempo que nos enfrenta a los riesgos de profundizar tanto la crisis existencial como una escalada de dominio sobre la naturaleza que está poniendo en juego la continuidad de la vida en el planeta. Esta es la coyuntura histórica que nos invita y convoca.

Ciencia y espiritualidad

El cambio de los paradigmas científico-culturales ha llevado al cuestionamiento de nuestras formas de conocer el mundo, lo cual ha implicado una profunda crisis epistemológica. Pero más allá de este plano que afecta la percepción y el conocimiento, subsiste una dimensión más profunda de la crisis contemporánea: la dimensión espiritual. Al cortar los vínculos del ser humano con los planos sutiles y trascendentes, el paradigma de la Modernidad cortó también la conexión con lo sagrado y espiritual, instaurando de esa manera la vivencia de separación y aislamiento, y la creencia de que la vida empieza y termina en lo material. Pero actualmente, también es posible tener una perspectiva diferente.

La misma ciencia ha ido desarrollando otras maneras de concebir la realidad. A partir de la Relatividad y de la Física Cuántica, diversas teorías en múltiples campos científicos, están generando una nueva visión del mundo más orgánica, integradora y sustentable. A diferencia del paradigma moderno, que puso todo al servicio del “dominio del hombre sobre la naturaleza” y resultó por tanto, claramente antropocéntrico;

Los nuevos paradigmas se basan en una perspectiva biocéntrica, pues revalorizan la Vida como valor supremo, honrando toda la diversidad de sus manifestaciones, y buscan la armonía, la felicidad y el equilibrio dinámico de todo lo existente.

Nuevas teorías y enfoques en los campos de la biología, la evolución, la físico-química, la teoría del caos, entre otras, han revelado que la interconexión energética y la vinculación molecular son en realidad, la naturaleza última de la realidad. La visión de la nueva ciencia muestra un mundo interrelacionado, en el que observador y observado se afectan recíprocamente, y el ser humano puede nuevamente saberse partícipe de la gran trama de la vida. La visión de la unidad y la interconectividad se asemeja así a uno de los más significativos peldaños

del desarrollo espiritual: el sentimiento de la compasión. Tal como lo describen místicos y teólogos compadecerse es “padecer con el otro”, sentir con el otro, no es tenerle lástima, sino poder ponerse en su lugar. La compasión sería en este sentido, la experiencia subjetiva y espiritual de la interdependencia

De esta manera, también estamos asistiendo al acercamiento de la ciencia y la espiritualidad, ya que gran parte de los nuevos postulados científicos coincide conceptualmente, con las enseñanzas de las antiguas tradiciones de sabiduría y misticismo, tanto de Oriente como de Occidente, así como de las cosmovisiones de las culturas originarias.

A través de este nuevo paradigma emergente, Occidente está comenzando a acceder a una renovada concepción espiritual y holística del universo, en la que se reconoce la interrelación de todo lo existente y el ser humano puede encontrar un nuevo sentido de ser y vivir, a través de su participación activa, conciente y respetuosa en el despliegue de la vida y la evolución del cosmos.

La espiritualidad aparece así como una esfera que abarca todas las demás dimensiones de lo real: la energía, la conciencia, la mente y la materia.

Y también, surge como un eje organizador que marca rumbos y otorga nuevos valores y sentido a la existencia, como la confianza, el amor, la paz y la solidaridad, en lugar del miedo, el odio y el individualismo.

Se ha descubierto que la espiritualidad está estrechamente ligada a la capacidad de simbolizar, por lo tanto se considera que ha sido uno de los motores evolutivos de los seres humanos. La inteligencia espiritual es una función superior, porque engloba y trasciende las demás formas de inteligencia –intelectual, emocional, espacial, motriz, etcétera-. Como fuerza vital propia de los seres humanos, la espiritualidad es lo que nos impulsa a vivenciar lo sagrado en forma directa y personal -sin intermediaciones-. Por tanto, es también lo que estimula y guía el despliegue de las más altas potencialidades de nuestro ser, donde reside esa porción de divinidad que cada uno tiene, y donde podemos encontrar el propio poder personal. **La espiritualidad es un camino hacia la liberación de los condicionamientos y el encuentro profundo con uno mismo, el que holográficamente, es también la reunión con la totalidad a través de la experiencia de la unidad.**

En medio de la profunda crisis de valores que estamos viviendo, recuperar la vivencia de pertenecer a un Universo inteligente, sentirnos integrantes activos del misterio de la vida, reconocer nuestra naturaleza energético-espiritual y

despertar esa conexión sagrada con los planos trascendentes desde un lugar de mayor libertad y firmeza personal, parece ser un buen camino para restablecer el equilibrio perdido y encontrar un nuevo sentido de ser humanos.

Conciencia y transformación personal

Desde la perspectiva de los nuevos paradigmas, la conciencia humana, entendida como una facultad multidimensional y autoreflexiva, adquiere un rol fundamental en la transformación de los viejos patrones cognitivos y emocionales, así como en la generación de una nueva realidad. Espiritualidad, conciencia, energía y realidad, aparecen como dimensiones profundamente entrelazadas, cuatro instancias clave en el proceso de creación.

Hemos crecido en la sobreapreciación de lo sólido y lo estable, en la ilusión de seguridad que eso nos genera, y por contrapartida, en el temor al cambio y la desconfianza de todo aquello que no se puede tocar, medir y comprobar. Por eso, no nos resulta nada fácil revisar y transformar nuestras formas de pensar, nuestras creencias y valores, y modificar nuestras maneras de actuar.

Creemos que somos seres pensantes que tenemos emociones, pero las neurociencias nos están demostrando que somos seres emocionales que aprendimos a pensar.

El apego a lo viejo conocido, aunque hoy ya nos resulte inadecuado, sigue siendo muy fuerte y a veces, se genera una gran tensión entre las resistencias al cambio y la necesidad de una transformación renovadora, que se hace sentir cada vez más en nuestras vivencias.

Por otra parte, la oferta de caminos alternativos que prometen múltiples virtudes, es también muy grande y a veces, nos puede confundir. Proliferan maestros y gurúes, cada uno con su verdad y sus objetivos de importancia y poder personal, y es así como, al mismo tiempo que muchas de sus enseñanzas pueden sernos de gran ayuda, el fanatismo o la dependencia que a veces generan, termina siendo un obstáculo para una auténtica transformación.

Este es un riesgo originado en las viejas formas de ser, egoístas, posesivas, competitivas y deseosas de acrecentar el poder personal. Sabemos que ante él debemos estar atentos, para que nuestras prácticas resulten consistentes con lo que nos proponemos. Nadie está exento de la posibilidad de este error. Su dinámica se enraíza en el poder del viejo ego que sobrevive al deseo ingenuo de no caer en él.

La mejor brújula hoy en día es la conciencia, el despertar de nuestro observador interno, para mantener una actitud de receptiva apertura, pero también reflexiva y alerta. Por eso, resulta tan imprescindible el trabajo para la transformación personal, tanto en el nivel físico, emocional, actitudinal, psicológico e intelectual, como en los niveles más sutiles, energéticos y espirituales.

Sigue teniendo vigencia la vieja máxima “Conócete a ti mismo y conocerás al mundo”. Nuestro destino como humanos es ser cada vez más conscientes. Estamos llamados a despertar nuestras conciencias, a trascender la ilusión de nuestros pensamientos, a recorrer el camino de introspección que nos reintegrará al mundo más lúcidos y responsables, al reconocimiento de la energía que corre a través de nuestros cuerpos, a descubrir y hacernos cargo de la fuerza que se oculta en el fondo de nuestro corazón y que es invitada a manifestarse en cada hecho de nuestras vidas.

Una necesidad no siempre bien satisfecha de las personas que ya han iniciado su transformación personal, o sienten la inquietud de hacerlo, es encontrar ámbitos serios y amigables donde poder compartir y ser acompañados en este proceso. No sólo adquiriendo conocimientos teóricos, o practicando determinada disciplina, sino abriendo espacios de diálogo y reflexión, en los que cada uno pueda seguir atentamente el despliegue del propio camino, nutriéndose al mismo tiempo, de un enriquecedor intercambio de experiencias. Una comprensión que integre la razón y la emoción, el aprendizaje y la práctica, la información y la vivencia, es la mejor herramienta para desplegar la conciencia al servicio de la transformación.

En este marco de renovación de paradigmas y de búsqueda de nuevos rumbos y metodologías, la creación de una organización como la Fundación Columbia, que se propone colaborar y acompañar los procesos de ampliación de la conciencia y la transformación personal, adquiere un gran sentido de oportunidad y actualidad, y también, reviste una particular trascendencia, pues sabemos que

Todo cambio a nivel personal, por pequeño que sea, tendrá un gran efecto en todos los niveles de la realidad, incluso planetario.

Qué son los paradigmas y cómo operan

Los paradigmas son grandes sistemas de ideas y valores en los que una sociedad se basa a lo largo de un determinado período histórico. Son redes de orden cognitivo y sensible que operan de manera invisible y funcionan como los anteojos a través de los cuales vemos e interpretamos la realidad. Al cambiarlos

por otros con cristales de un color diferente, nuestra percepción de la realidad también cambia.

No obstante ser propios de una época, tienen también la posibilidad de perdurar en el tiempo y mantenerse en el inconsciente personal y social como una fuerza vigente en los siguientes períodos históricos. Por eso actualmente, si bien estamos transitando el siglo XXI, nuestra cultura, y con ello nuestra forma de ser y vivir, está todavía en muchos aspectos sosteniendo un paradigma que se conformó varios siglos atrás.

Los paradigmas tienen una doble dimensión, social e individual. Si bien se construyen socialmente y llegan a caracterizar una época, impregnan la forma de pensar, valorar, sentir y vivir de las personas, siendo cada uno a nivel individual, un exponente del paradigma de la época que nos ha tocado vivir. Una vez que un paradigma se ha instalado a nivel social, incorporarlo forma parte de la pertenencia cultural y las personas aprenden a socializarse en tanto piensan y actúan como el modelo imperante que su sociedad indica. La socialización implica internalizar el paradigma cultural hasta el punto de no reconocerlo como algo aprendido y llegar a considerarlo como la forma natural de ser, pensar y ver el mundo.

Además, como la fuerza de las ideas es tan grande, los paradigmas se encarnan en valores, creencias, sentimientos y maneras de actuar.

Los paradigmas operan en múltiples niveles simultáneamente y con una gran coherencia interna. Su incorporación no es sólo mental o intelectual, sino fundamentalmente, vivencial y emocional.

Atraviesan y organizan todas nuestras prácticas.

El cambio de paradigmas como ampliación de la conciencia

Sin embargo, el cambio de paradigmas está inscripto en un proceso de otro orden, que es el de la transformación de la conciencia a nivel general. **La conciencia es una función más abarcativa e integral que la mente o las emociones, y también tiene una doble dimensión, colectiva y personal.** Cuando la persona se empieza a abrir a la resonancia de la energía evolutiva global, siente el impulso de encarar su propia transformación. Es su conciencia, como función perceptiva y sensible de un nivel más sutil, la que busca ponerse a tono con algo que está

sucedendo más allá de su psique individual. Así, podemos reconocer que el proceso de la transformación personal está siempre guiado desde un plano profundo del psiquismo que es transpersonal.

La transformación personal puede verse activada por episodios rápidos, catárticos o experiencias intensas de ampliación de la conciencia, pero visto en perspectiva, se trata de un proceso lento y prolongado, con muchas fases y altibajos. No es razonable pensar que de un día para el otro vayamos a remover los condicionamientos cognitivos, valorativos y emocionales en los que hemos crecido, en nuestro caso deudores del “viejo” paradigma de la Modernidad.

La transformación de la conciencia es un viaje en el que vamos y venimos muchas veces, porque la tendencia a repetir las huellas ya transitadas es muy profunda. Debemos tener en cuenta que los paradigmas afectan a la totalidad de la persona, no sólo a su dimensión mental o cognitiva, sino básicamente se instalan a nivel emocional, sensible y también, corporal. **Cambiar implica deshacer una vieja huella y grabar nuevas memorias sobre las anteriores, algo que a veces puede resultar hasta doloroso, y por eso requiere compasión, tiempo, atención y constancia.**

Ese camino de grabar nuevas memorias, saberes y actitudes, comienza con la búsqueda de nuevas maneras de conectarnos con nosotros mismos y nuevas formas de ser y hacer en la vida. Si bien cada uno puede transitarlo de distintas maneras, y por eso la Fundación propone varias puertas de entrada, siempre tiene en su base nuevas formas de la experiencia. **Es en nuestra experiencia y en la reflexión sobre ella, donde podremos buscar la inspiración y asumir el compromiso creador con otras formas de ser, hacer y vivir.** Ese es el plano en el que cada uno de nosotros debe hacerse responsable de la construcción y el cultivo de lo que desea ser y vivir.

Teniendo en cuenta la organicidad de este proceso, es más adecuado encararlo como un tránsito y no tanto como un cambio de paradigmas, una expresión que parece sugerir la posibilidad un tanto mecanicista, de sacar algo y poner otra cosa en su reemplazo. Preferimos pensarnos como seres en transición, caminantes que vamos haciendo camino al andar.

Tal vez nunca podamos abandonar completamente ciertos rasgos, pero sí modificar la influencia que ejercen sobre nosotros y nuestra conducta. En todo caso, para que la transformación sea genuina y duradera necesitamos saber de dónde partimos, reconocer los viejos hábitos y patrones de pensamiento, los sentimientos adheridos a nuestras formas de pensar, e ir despertando nuestra conciencia para estar más atentos a la repetición y al mismo tiempo, ensayar en nuestras prácticas los nuevos valores y formas de vivir que queremos desplegar.

Aceptar los miedos y las tendencias más conservadoras es un paso fundamental para poder abrazar lo nuevo, que es lo menos conocido.

Tanto la nueva biología como las neurociencias nos explican que la evolución se produce en un constante interjuego entre adaptación y plasticidad creativa.

Hablar de paradigmas en transición también incluye la aceptación de la incertidumbre, pues el rumbo general puede estar delineado, pero los tramos concretos del camino no están prefijados. Y esto requiere confianza, para escuchar la voz de nuestro corazón intuitivo, y disposición creativa, pues ese despliegue en espiral es en gran medida un ir hacia lo desconocido, siguiendo tan sólo una tenue luz en el horizonte, que sólo irá cobrando forma con la manifestación cada vez más clara de nuestra intención consciente y el acopio constructivo de pequeñas e infinitas acciones, de nuevas formas de ser y hacer que logremos ir poniendo en nuestras prácticas.

La transformación personal se despliega en múltiples niveles. Podemos querer encarar sólo un cambio de hábitos de conducta tendientes a mejorar nuestra calidad de vida, pero, para eso, seguramente necesitaremos también explorar creencias y aspectos psicológicos y energéticos que nos condicionan. Y al profundizar el compromiso se va abriendo cada vez más, la aspiración de una apertura hacia la dimensión espiritual. Todos estos planos o estadios del camino de la transformación implican estados de conciencia cada vez más abarcativos necesarios para alcanzar realidades cada vez más sutiles. Por eso decimos que **transitar el cambio de paradigmas es en realidad, una ampliación de la conciencia, un trabajo sinérgico que requiere afinar nuestra sensibilidad, clarificar nuestra visión intuitiva, profundizar nuestra comprensión intelectual, fortalecer nuestra voluntad y abrir el corazón para estimular nuestra fuerza vital,** desplegando así nuestro ser hacia su plenitud, a través de la experiencia de nuevas formas de ser y hacer.

Principales ejes de la transición de paradigmas

PARADIGMA MODERNO	NUEVOS PARADIGMAS
A. MECANICISMO	VITALISMO
Linealidad Resultado Eficiencia Explotación ilimitada	Despliegue en espiral Proceso Despliegue Sustentabilidad
B. FRAGMENTACIÓN	INTEGRACIÓN
Parte Elementos Independientes Exclusión/ Lógica del "o" Reduccionismo Simplicidad	Todo Sistema Complementariedad/Lógica del "y" Holismo Complejidad
C. MATERIALISMO	ENERGÍA
Materia Solido/lleño Estático Objetivismo /Realismo Unidimensionalidad	Energía Sutil/vacío Dinámico/fluir Subjetivismo Multidimensionalidad
DETERMINISMO	CREATIVIDAD
Uniformidad Certeza/verdad única Control Repetición/obediencia Pertenencia	Diversidad Incertidumbre Apertura Creación/innovación Participación
RACIONALISMO	CONCIENCIA INTEGRAL
Razón/mente intelectual Inteligencia (Coeficiente Intelectual)	Integración, diversas vías y formas del conocimiento Inteligencias múltiples
INDIVIDUALISMO COMPETITIVO	SINGULARIZACIÓN COOPERATIVA
Ego Miedo Poder para dominar	Sí Mismo Confianza Poder para Ser

Temas focales de la Fundación Colombia: Conciencia, Energía, Transformación, Bienestar

La Fundación Colombia se enfoca en cuatro conceptos clave del paradigma emergente: conciencia, energía, transformación y equilibrio, directamente ligados a los procesos de cambio y evolución personal.

Nuestra propuesta es trabajar en pos de la transformación personal y la expansión de la conciencia, para lo cual planteamos **cinco puertas de entrada: cuerpo, mente, espíritu, energía y cosmovisiones.**

A través de cualquiera de estas puertas de entrada podemos llegar al centro y allí, encontraremos ese espacio virtual y dinámico que entrelaza la conciencia, la energía, la transformación y el equilibrio bajo el paraguas más amplio de la espiritualidad. Allí es donde se generan las mayores posibilidades de transformación personal, donde se realiza el trabajo de integración del ser, y donde podremos comenzar a experimentar que somos seres multidimensionales.

Siguiendo la metáfora, podemos decir que al traspasar las cinco puertas llegamos al corazón de la Fundación: la conciencia-energía, que pretendemos que también sea el corazón del mandala personal, un centro que se despliega hacia la periferia, en nuestras múltiples dimensiones.

Conciencia para ver y comprender. Energía para crear y realizar en nuestra existencia, para transformarnos y ser en equilibrio y bienestar con uno mismo y con los demás.

Conciencia

Para el pensamiento occidental racionalista *el logos*, entendido como sentido, inteligencia o también significado y verdad, está asociado con la racionalidad discursiva y por lo tanto, con la conciencia, en su sentido más restringido. Ambos –razón y conciencia- se asocian con la claridad, la posibilidad de discriminación, utilidad y control, con las funciones intelectivas del hemisferio cerebral izquierdo y por tanto, con lo masculino. Como vemos, detrás de esta asociación se fueron alineando una serie de otros simbolismos por demás significativos.

Así es como de todas las facultades mentales, sólo a las intelectivas se les ha otorgado una especial supremacía, considerándolas más confiables, las que nos conducen al conocimiento verdadero (científicamente probado), supuestamente las que mejor permiten manejarse en el mundo externo. De la misma forma, como la mente racional funciona en estado consciente o de vigilia, éste es el único

estado de conciencia que ha merecido el calificativo de “normal” u “ordinario”. Por contraposición, los más de veinte estados diferentes de conciencia que se han identificado, desde el sueño hasta las experiencias místicas, son genéricamente designados como estados “alterados” o formas de conciencia “no ordinarias”. Por esto es que nos parece más adecuado hablar de “estados *ampliados* de conciencia”.

Desde la perspectiva de los nuevos paradigmas la conciencia es:

- un fenómeno multidimensional que se despliega en múltiples niveles y estados, por tanto, incluye holísticamente todas las funciones psíquicas (concientes, inconcientes y supraconcientes)
- de naturaleza sutil, por tanto, trasciende las fronteras físicas
- un emergente del proceso evolutivo global
- está distribuida holográficamente en todo el universo
- en proceso continuo de expansión, complejización y evolución
- genera significado y sentido, por tanto autoinforma, regula y orienta el devenir
- a nivel humano adquiere capacidad autoreflexiva, que permite el “tomar conciencia” o “*awareness*”.
- permite el re-conocimiento y la re-interpretación de la realidad, tanto externa como interna, incluyendo la dimensión moral.
- la conciencia es integradora y mantiene la unidad, al concentrar el despliegue del ser alrededor de un centro.

Energía

Al indagar el significado del concepto de energía reencontramos muchas de las notas que caracterizan al concepto de conciencia, porque desde la perspectiva de la nueva ciencia holística, coincidente en gran medida con las tradiciones espirituales y esotéricas de conocimiento, conciencia y energía son prácticamente sinónimos.

Sin embargo, el término energía remite en forma más específica a la cualidad dinámica, a la idea de fuerza que impulsa, que da vida y movimiento, que inicia, activa y sostiene todo en funcionamiento.

El término proviene del griego */energeia* y también ó *energos*, que denotan actividad, operación, fuerza de acción o de trabajo. Tiene diversas acepciones y definiciones, pero todas ellas están relacionadas con la idea de la capacidad para obrar, transformar o poner en movimiento.

Tanto los nuevos paradigmas como las tradiciones espirituales coinciden en los siguientes puntos:

- La sustancia del universo es una sola: energía o fuerzas sutiles. Ondas electromagnéticas en vibración o de otros tipos, según la visión científica; espíritu o fuerza divina para las visiones religioso-espirituales; *élan vital* o fuerza vital en las filosofías vitalistas.
- La realidad es concebida como un espectro estratificado o multidimensional, que obedece a los diversos grados, intensidades y características que adopta la energía
- Todo en el Universo está interconectado por una enorme red de conexiones energéticas
- Lo que mantiene a todo unido y en equilibrio es el constante intercambio de información a través de esa red de conexiones energéticas
- Es posible para la conciencia humana conectar con ese campo energético e intercambiar información (extraer y también, inscribir nuevas memorias)
- Los seres humanos somos sistemas abiertos de conciencia-energía que a través de nuestros pensamientos, nuestra palabra y nuestros actos intercambiamos constantemente información que conforma realidad con el campo cuántico global
- Es posible utilizar la conciencia para dirigir la energía, constituyendo esto un principio equilibrante y terapéutico básico
- Para acceder a un correcto manejo de la energía es imprescindible contar con un marco ético que garantice su buena orientación y direccionamiento.

Transformación-Equilibrio

La concepción holística que asume la continuidad esencial entre conciencia y energía, implica necesariamente una visión dinámica y fluida de la realidad. Según vimos, el concepto de energía está relacionado con la capacidad para obrar, poner en movimiento o transformar. De modo que la transformación sería una resultante natural del fluir de la energía. Así, el primer par de conceptos conciencia-energía nos conduce directamente al segundo binomio que estamos indagando: la interrelación entre transformación y equilibrio.

Dado que la inspiración más profunda de este nuevo paradigma son los sistemas vivientes, resultan centrales los temas del cambio, el devenir de los procesos y la transformación. De la misma forma, aparecen indisolublemente ligados los conceptos de inestabilidad y equilibrio, así como el más delicado tema del sentido o la dirección del cambio. Todos estos conceptos pueden englobarse en un gran tema: la evolución.

El proceso de integrar la conciencia nos conduce en forma natural y no forzada a un estado cada vez más natural y dinámico de bienestar y equilibrio.

Aquietar las fluctuaciones y quitar poder a los viejos condicionamientos de la mente, así como estabilizar las turbulencias emocionales que nos arrastran a estados negativos de angustia, confusión o desesperanza, es una meta fundamental en el camino de autotransformación.

Al acceder a estados cada vez más confiables y permanentes de equilibrio interno, se produce por resonancia energética, un mayor equilibrio en el medio externo. Y sólo desde ese estado holográfico de alineación se puede lograr la sincronización o sintonización entre el adentro y el afuera, disolviendo las brechas o cesuras entre lo personal y lo colectivo, y apreciando que somos parte de un Todo más grande.

El apego emocional a una situación, a un trauma, a un dolor, a una persona o a un conflicto, genera estancamiento y polarización. Por lo tanto, frena el fluir de las energías psíquicas, que se obstinan alrededor de ese punto ciego, o de solo uno de los aspectos de la dualidad. Se comprende así la importancia evolutiva de mantener una constante circulación de energías mentales y emocionales. **El estado de bienestar no significa ausencia de dolor, pues la vida está hecha tanto de situaciones placenteras como de hechos desagradables o difíciles. Pero sí implica la superación del sufrimiento, como actitud de adherencia emocional a los aspectos dolorosos, que termina eclipsando el goce saludable de la vida.**

El proceso de transformación personal está así directamente ligado a la ampliación e integración de la conciencia. Es lo que nos acerca la posibilidad de acceder a un estado de mayor bienestar, entendiendo bienestar como la búsqueda de un equilibrio cada vez más dinámico entre placer y dolor, el acercamiento a nuestro ser esencial más profundo, la activación de nuestra fuerza vital más genuina, el descubrimiento y despliegue de nuestra singularidad, y el ejercicio de nuestra capacidad evolutiva, que naturalmente implica la sintonización con el movimiento global de la conciencia y la energía. Autoconocerse es transformarse. **Transformarse es evolucionar.** Y evolucionar a nivel personal es también co-evolucionar con otros niveles más amplios de la existencia. Al entregar desinteresadamente nuestros mejores frutos desplegamos nuestra capacidad de amar en forma no discriminatoria e incondicionada. Y ésta seguramente, es la mejor ofrenda que cada uno de nosotros puede hacerse a sí mismo y al universo.

Es justamente la singularización y no el egocentrismo, la que nos permite esta entrega. Cada uno de nosotros podremos ser entonces como pequeños soles dentro de una gran constelación. Es fundamental que brillemos, que irradiemos

nuestra luz particular, pero sin perder de vista que lo más importante es unir nuestros puntos con otros, para formar una figura mayor. Nada somos fuera de los vínculos que logramos establecer con nosotros mismos, con los otros, con nuestros proyectos, con las cosas, con la naturaleza, y con la vida.

Por último, el camino de autotransformación y despertar espiritual puede conducirnos a un estado de serena felicidad.

Al ir cortado los lazos y condicionamientos que nos encadenan al goce del sufrimiento, es posible aceptar la alegría y agradecer el simple pero profundo hecho de estar vivos y poder disfrutar de un cierto bienestar.

Propósito y Misión de la Fundación Columbia

En qué creemos:

- En la diversidad de caminos hacia la transformación y la expansión de la conciencia.
- En la necesidad de liberarnos de los condicionamientos que nos llevan a repetir conductas individuales y prácticas sociales que ya no son beneficiosas.
- En la posibilidad de vivir libre y responsablemente una vida más plena

Nuestros objetivos:

La Fundación Columbia se propone abrir un espacio transdisciplinario y participativo para:

- Difundir conocimientos, investigar, vivenciar y reflexionar sobre los nuevos paradigmas y caminos de búsqueda hacia una visión más integral del ser humano.
- Acompañar a las personas en sus procesos de transformación personal.
- Brindar múltiples herramientas y recursos para profundizar ese proceso de transformación.

Valores diferenciales de la Fundación Columbia

- Ofrece un abordaje integral y holístico para la transformación personal, que incluye:
 - a) instancias de formación teórico-vivencial
 - b) prácticas regulares de diversas disciplinas
 - c) integración grupal e individual de las experiencias
 - d) acompañamiento profesional para la autoevaluación del camino personal
- Integra diversidad de abordajes y caminos para el autoconocimiento y la evolución de la conciencia
- Promueve la investigación de los avances científicos en temas de espiritualidad, conciencia y energía, así como el estudio de los vínculos contemporáneos entre nuevos paradigmas y tradiciones ancestrales
- Favorece enfoques y metodologías transdisciplinarias, el ejercicio del diálogo, el intercambio, la comunicación transversal y la creación sinérgica entre diferentes enfoques y disciplinas
- Elabora el desarrollo a futuro de una formación holística a nivel académico con reconocimiento nacional e internacional
- Promueve la integración de equipos de primer nivel, tanto nacionales como internacionales, para investigar y trabajar en temas de conciencia y energía
- Ofrece plataformas de interacción e intercambio con instituciones similares en el interior del país y en el exterior

Buenos Aires, Abril de 2013

Nota:

Este documento es fruto del trabajo compartido en retiros, extensas reuniones grupales y comisiones específicas en las que se reunieron el equipo de la Fundación junto a su grupo de voluntarios durante los años 2012/13. Va un gran agradecimiento a cada uno de ellos. Sus contenidos y estructura se han discutido en las reuniones del Grupo de Reflexión de la Fundación Columbia integrado por Santiago Ardissonne, Christian Cardoner, Candelaria García, Leopoldo Kohon, Diego Luzuriaga, Ana María Llamazares, Laura Nasi, Claudio Opassi, Verónica Podestá y Carolin Schmee. El armado y redacción se realizó en base a fragmentos extractados del artículo “Los tiempos de crisis. Paradigmas en transición, ampliación de la conciencia y transformación personal” de Ana María Llamazares (2013) (Edición virtual en www.delrelojalaflorelo.to.blogspot.com.ar/search/label/Articulos)

En el presente documento institucional se decidió escribir la palabra “conciencia” en la forma tradicional a lo largo de todo el texto para guardar un criterio de coherencia con el nombre de la Fundación, aunque en el artículo original mencionado se propone y fundamenta la adopción de la grafía “consciencia”.

Borges 2020 Palermo Buenos Aires
info@fundacioncolumbia.org / Tel.: 4775 2172 / 4776 4462

www.fundacioncolumbia.org

 fundacioncolumbia  @fundcolumbia

NUESTRA FILOSOFÍA INSTITUCIONAL

SERIE DE DOCUMENTOS INSTITUCIONALES




Fundación Columbia
de Conciencia y Energía

LA FUNDACIÓN COLUMBIA: UN FARO QUE SIGUE ALUMBRANDO



ACTUALIZACIÓN DE LAS BASES FILOSÓFICO-
ESPIRITUALES 2023
ANA MARIA LLAMAZARES

I. INTRODUCCIÓN

Como todo ser vivo -y las instituciones también lo son- cada tanto es necesario hacer un alto para mirar atrás, considerar el camino recorrido y trazar perspectivas hacia el futuro.

Y cumplir diez años marca un hito, un momento en el que la vivencia de “ciclo” se hace más fuerte y nos lleva a revisar si aquellas metas que nos propusimos en los comienzos siguen vigentes o es necesario actualizarlas para seguir el ritmo de los tiempos que corren.

En su momento me tocó escribir un documento que recogió gran parte de los diálogos e intercambios que se desarrollaron entre un grupo de personas que participamos en la reflexión inicial sobre los fundamentos institucionales que constituirían la visión, la misión y los objetivos de la Fundación Columbia.

De modo que en esta ocasión me parece oportuno retomar algunos puntos de dicho documento para revisar su vigencia y eventualmente, su actualización.

II. LA PROPUESTA INICIAL: UN NUEVO ESPACIO PARA LA TRANSFORMACIÓN DE LA CONCIENCIA Y LA EXPERIENCIA PERSONAL

- Fundación Columbia fue creada para que todas aquellas personas que buscan el sentido de la vida y desean conocerse, puedan contar con un espacio donde comenzar o continuar su camino de desarrollo personal.
- Es un espacio abierto, de difusión de múltiples conocimientos tradicionales y contemporáneos, donde aquellas personas que quieran recorrer un camino de búsqueda espiritual podrán conocer y practicar diversas herramientas utilizadas para la expansión de la conciencia y el crecimiento personal.
- La Fundación Columbia honra y respeta los diversos caminos espirituales, aunque no profesa ninguna religión ni tradición en particular. Promueve el encuentro con lo divino que anida en cada ser humano a través del despertar espiritual, la ampliación de la percepción y la conciencia.
- Es un ámbito amable y estimulante para dialogar, para aprender, para encontrar y descubrir, para intercambiar e interrelacionarse, para poner en actividad y armonía el cuerpo, la mente y el espíritu, para dar pequeños o grandes pasos y reconocer los propios logros en el día a día.
- Su objetivo es ser un centro de referencia tanto para la práctica, como para el estudio, la reflexión y la investigación, en donde las personas puedan experimentar, aprender y aplicar diferentes conocimientos y técnicas, tanto de las tradiciones ancestrales como de la ciencia contemporánea, promoviendo el estudio de lo sutil, la conciencia y la energía.
- Concentra en un mismo lugar, diversidad y calidad de propuestas, por eso, es un centro que ofrece respeto y calidez, y genera confianza en la persona.

III. LA ORGANIZACIÓN:

CUATRO TEMAS FOCALES DE LA FUNDACIÓN COLUMBIA Y CINCO PUERTAS DE ENTRADA

Cuando nació la Fundación Columbia, en 2013, se fijaron cuatro temas focales que concentrarían su actividad e intereses: la conciencia, la energía, la transformación y el equilibrio, con una consecuencia natural: el bienestar. Cada uno de ellos correspondía a temas clave del cambio de paradigmas, ligados también a los procesos de transformación personal, temas que se fueron desplegando a través de las cinco “puertas de entrada” en las que se organizaron las diversas actividades: cuerpo, mente, espíritu, energía y cosmovisiones.

Al tratar de hacer un balance de estas temáticas para situar la presencia y proyección de Fundación Columbia, dentro del panorama actual de cambios que nos atraviesan, vemos que todos estos temas conservan gran vigencia, cada vez más vigencia -diría-, y tal vez solo requieran una mayor profundización o ser abordados en su particular especificidad y a la vez, en una perspectiva cada vez más holística e integral. Ya que a medida que las condiciones externas se están haciendo cada vez más duras y difíciles, llevándonos inclusive a la desesperanza o a visiones casi distópicas o apocalípticas; no podemos dejar de reconocer que las fronteras de la conciencia se han ido ampliando y refinando en la misma medida, tanto en cantidad como en cualidad

IV: LA VISIÓN HOLÍSTICA RETROSPECTIVA

Recojo algunas definiciones del documento inicial que sirvió como punto de partida, para reconocer su vigencia, y sobre todo, la interrelación de los cuatro temas focales:

- Podemos decir que al traspasar las cinco puertas llegamos al corazón de la Fundación: la **conciencia-energía**, que pretendemos que también sea el corazón del mandala personal, un centro que se despliega hacia la periferia, en nuestras múltiples dimensiones. **Conciencia para ver y comprender. Energía para crear y realizar en nuestra existencia, para transformarnos y ser en equilibrio y bienestar con uno mismo y con los demás.**
- Desde la perspectiva de los nuevos paradigmas la conciencia es un **fenómeno multidimensional** que se despliega en múltiples niveles y estados, por tanto, incluye holísticamente todas las funciones psíquicas (conscientes, inconscientes y supraconscientes). **Al ser de naturaleza sutil, trasciende las fronteras físicas.**
- **La sustancia del universo es una sola: energía o fuerzas sutiles.** Ondas electromagnéticas en vibración o de otros tipos, según la visión científica; espíritu o fuerza divina para las visiones religioso-espirituales; élan vital o fuerza vital en las filosofías vitalistas.
- **Los seres humanos somos sistemas abiertos de conciencia-energía** que a través de nuestros pensamientos, nuestra palabra y nuestros actos intercambiamos constantemente información que conforma realidad con el campo cuántico global.

- **Es posible utilizar la conciencia para dirigir la energía**, constituyendo esto un principio equilibrante y terapéutico básico. Para acceder a un correcto manejo de la energía es imprescindible contar con un marco ético que garantice su buena orientación y direccionamiento.
- Una virtud del proceso de integración de la conciencia es que **conduce en forma natural y no forzada a un estado cada vez más natural y dinámico de bienestar y equilibrio.** Aquietar las fluctuaciones y quitar poder a los viejos condicionamientos de la mente, así como estabilizar las turbulencias emocionales que nos arrastran a estados negativos de angustia, confusión o desesperanza, es una meta fundamental en el camino de autotransformación. Al acceder a estados cada vez más confiables y permanentes de equilibrio interno, se produce por resonancia energética, un mayor equilibrio en el medio externo. Y **sólo desde ese estado holográfico de alineación se puede lograr la sincronización o sintonización entre el adentro y el afuera, disolviendo las brechas o cesuras entre lo personal y lo colectivo, y apreciando que somos parte de un Todo más grande.**
- El **estado de bienestar no significa ausencia de dolor**, pues la vida está hecha tanto de situaciones placenteras como de hechos desagradables o difíciles. Pero **sí implica la superación del sufrimiento**, como actitud de adherencia emocional a los aspectos dolorosos, que termina eclipsando el goce saludable de la vida.
- Por último, **el camino de auto-transformación y despertar espiritual puede conducirnos a un estado de serena felicidad.** Al ir cortado los lazos y condicionamientos que nos encadenan al goce del sufrimiento, es posible aceptar la alegría y agradecer el simple pero profundo hecho de estar vivos y poder disfrutar de un cierto bienestar.

V. DOS TEMAS EMERGENTES

Más allá de la vigencia de estos ejes fundacionales, hay dos temas emergentes que quisiera enfatizar o enfocar aún más, a la luz de su trascendencia en el presente:

1. La **incertidumbre**, que se ha convertido casi en la condición existencial actual, para resignificarla como desafío evolutivo, de creatividad y resiliencia;

2. La necesidad de **desarrollar enfoques integrales, sistémicos u holísticos**, no sólo para comprender y transformar la complejidad global y paradójica de las problemáticas contemporáneas; sino como sustrato imprescindible de un salto de consciencia que estamos transitando: el pasaje del “mirar” al “ver”.

El miedo a la incertidumbre y la angustia consecuente que nos produce es directamente proporcional al apego emocional con que se ha construido la idea –diría más, la “ilusión”- de la certidumbre, como algo posible y positivo.

Distingamos: la **certeza** es una experiencia inequívoca. La **certidumbre** es una construcción intelectual de nuestra cultura occidental moderna, que suele encender cruentos fanatismos.

Asumir la incertidumbre, no desde la angustia sino como una condición de posibilidad, no sólo implica reconocer que la existencia se juega en la vincularidad –lo cual es un juego casi “a ciegas”-, sino que allí, en su espontáneo fluir, es donde reside gran parte de su riqueza y su potencialidad creativas. Y donde emerge algo que podríamos denominar “el disfrute de surfear las olas de la vida...”.

Tengamos en cuenta también el incentivo evolutivo que conlleva la incertidumbre; nuevo nombre para el eterno sentimiento de atracción por lo desconocido y el misterio, tan constitutivo de lo humano como la chispa que nos mantiene despiertos en la búsqueda del sentido de la vida. La incertidumbre cargada de una promesa de sentido es la que incita al “héroe” o la “heroína” a salir de la aldea, a dejar atrás la seguridad emocional de lo familiar y lo conocido, para ir en busca de su destino, para emprender su viaje de auto-realización; que siempre e invariablemente implica enfrentar el temor a la oscuridad de las noches y los monstruos, y sobrellevar las pruebas que nos harán cada vez más humanos y más íntegros.

Así redefinida, la incertidumbre es la compañera fiel de la llamada interior, el bendito tábano que nos mantiene despiertos, para no extraviar el sentido final y más profundo del camino.

Respecto de la necesidad de **desarrollar enfoques integrales, sistémicos u holísticos** y su relación con el pasaje, que en términos chamánicos llamamos: “**del mirar al ver**”, traeré a colación las palabras de Don Juan Matus.

“Me gusta ver -dijo Don Juan- porque sólo viendo puede un hombre de conocimiento saber.

- Qué clase de cosas ve usted.

- Todo.

- Pero yo también veo todo y no soy un hombre de conocimiento.

- No. Tú no ves...Tú solamente miras la superficie de las cosas.”

Carlos Castaneda - Una realidad aparte (1974: 18)

En este sentido creo que la época en que ésta era una condición reservada exclusivamente a aquellos que iban a convertirse en “chamanes” o “chamanas”, ya ha pasado. Ahora, estamos todos llamados a despertar nuestra propia “chamanidad” interior, sin necesariamente tener que llegar a ser chamanes, lo cual es algo mucho más arduo y comprometido.

Comparto casi a diario con muchas personas que están en el camino espiritual – sin distinción-, la experiencia de tener una visión cada vez más clara y amplia de cómo la “trama” de la vida en la que estamos incluidos, se va desplegando frente y junto con nosotros, otorgando a los acontecimientos una hilación perfecta, una gran coherencia y un sentido resplandeciente.

Una vivencia que nos llena de emoción cuando se presenta espontáneamente, y con el transcurrir de los días, se va acomodando como un estado de serena alegría inmotivada, un fluido disfrutar del solo hecho de estar vivos, que nos impregna de agradecimiento, de asombro y de humildad. Este tal vez, sea el salto de consciencia y de frecuencia vibratoria del alma, al que estamos asistiendo. Y para el cual, resulta ser una base indispensable el cultivo de la mirada holística, los enfoques sistémicos y las filosofías integrales.

VI. A MANERA DE CONCLUSIÓN...

El universo es Uno, pero tiene una manifestación dual. Por eso, al crecer la luz, también lo hace la sombra. A medida que la realidad parece cada vez más caótica, más distópica, casi diríamos apocalíptica; -rescatando el sentido profundo del Apocalipsis como la revelación de un nuevo tiempo-, también crecen las condiciones de la consciencia, que nos llevan a ser más sutiles, más sensibles y perceptivos del orden perfecto que desde lo sutil organiza y se sincroniza con el mundo físico manifiesto.

Dejar de “mirar” la superficie de las cosas y pasar a “ver” el despliegue de la trama de la vida, es una de las condiciones fundamentales que ha cambiado en los últimos diez años. Y la prueba está en la experiencia de este estado del ser, cada vez más resonante con la voz del alma, que muchos más estamos experimentando con más frecuencia.

En estos diez años, sin duda, la Fundación Columbia, ha sido una de las instituciones insignes, promotoras de este cambio de consciencia, y del despertar del sentido de servicio y de la responsabilidad que implica poner a disposición de los demás y de la comunidad humana toda, los logros adquiridos.

Frente a la creciente tensión de los opuestos y ante la fuerte tendencia hacia la deshumanización, encubierta por ciertas miradas, como una inevitable deriva evolutiva hacia lo “trans-humano”, siento que cada vez es más necesario desplegar las facultades de la consciencia lúcida, inspirada por una empatía amorosa.

Por eso fundamentalmente, -y por mucho más que podríamos seguir profundizando-, **creo que la Fundación Columbia hace falta, cada vez, hace más falta.**

Buenos Aires, 19 de mayo de 2023